LA VANGUARDIA

FUNDADA EN 1881 POR DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODÓ

VIERNES, 21 DE OCTUBRE DE 2022. NÚMERO 50.695

WWW.LAVANGUARDIA.COM · 1,70 EUROS

TORMENTA POLÍTICA EN EL REINO UNIDO

La renuncia de Truss agrava la crisis británica

La primera ministra presenta su dimisión tras 45 días en el cargo

Los 'tories' elegirán a un sucesor en el plazo máximo de una semana

Boris Johnson juega con la idea de un regreso triunfal

INTERNACIONAL / P. 3

PERFIL

Elizabeth, 'la Breve'

INTERNACIONAL / P. 4

LA SUCESIÓN

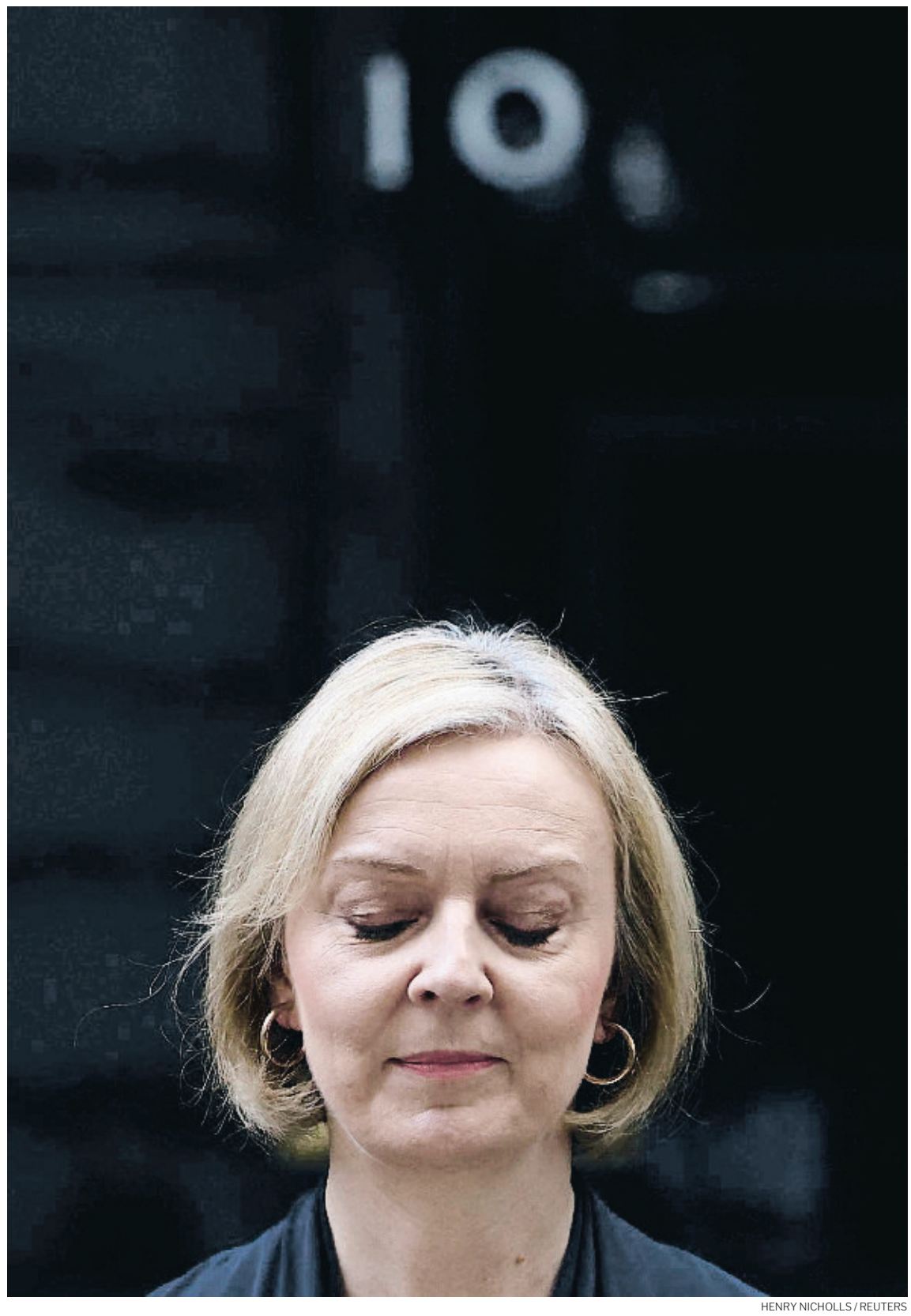
Póquer de aspirantes

INTERNACIONAL / P. 6

ANÁLISIS

Las mentiras tienen un precio

OPINIÓN / P. 20



HENRY NICHOLLS / REUTERS

La premier Liz Truss, en el momento de comunicar ayer su renuncia

Sánchez y Macron pactan un gasoducto a Marsella y aparcan el Midcat

ECONOMÍA / P. 42

Los ingresos de menores por problemas de salud mental se disparan un 40%

Una de cada cuatro hospitalizaciones es por trastornos alimentarios

Los dos años y medio de pandemia han afectado preocupantemente la salud mental de niños y adolescentes. Los expertos hablan de una auténtica crisis que se traduce en un 40% de aumento de las hospitalizaciones de menores, el 25% de las cuales están relacionadas con trastornos alimentarios.

SOCIEDAD / P. 22 Y EDITORIAL

LALIGA

El Barça coge aire goleando al Villarreal (3-0)

DEPORTES / P. 36 A 38

PLAGA

Plan de choque en Nueva York contra las ratas

VIVIR / P. 2

ESTRENO

El atentado de Bataclan, de la realidad al cine

CULTURA / P. 28

Historia de un suicidio

Jordi Juan
Director

Era difícil hacerlo peor que el desprestigiado Boris Johnson que acabó defenestrado por sus propios correligionarios de partido. Por poco que hiciera las cosas medianamente bien, Liz Truss lo tenía fácil para hacer olvidar a su antecesor y emerger como futura líder del Partido Conservador británico. Sin embargo, ha logrado algo tan inaudito como suicidarse políticamente en solo 45 días. Su gestión ha sido un horror. Y ayer no le quedó otra que abandonar Downing Street.

Ni echar por la borda a su fiel ministro Kwasi Kwarteng, ni haber cedido el control de la política económica al compañero de partido Jeremy Hunt, han podido evitar su caída irremediable. La imagen que el Gobierno británico transmite hoy al mundo es muy ridícula. Sus ciudadanos no se lo merecen.

En menos de una semana, los conservadores británicos tienen que elegir un nuevo sucesor. Parece imposible que el nuevo lo haga peor que los anteriores, pero desde el inesperado triunfo del Brexit ya nada nos puede sorprender. Como si de una maldición se tratara, los años de grandeza para el Reino Unido que presagiaban los defensores de la salida de Europa se han convertido en años de desgracias y pésima reputación.

Los conservadores con derecho a voto en las primarias para elegir al futuro líder harían bien en meditar a fondo su apuesta. Está claro que este sistema democrático de elección de los candidatos no siempre facilita el triunfo de la mejor opción. Las primarias las carga el diablo, como bien sabemos en España, donde se han dado resultados que no siempre han sido los mejores para los partidos.

Ahora se especula con un retorno de Johnson que estaría meditando presentarse tan solo 45 días después de su caída. La gestión de Truss ha sido tan desastrosa que hay quien incluso añora al ex primer ministro. Los conservadores británicos no pueden equivocarse más. Deberían escoger un buen candidato y, quizás, ante los problemas que han generado en el Gobierno, plantearse un adelanto electoral para clarificar bien la situación política del país. Insistimos: los británicos no se merecen otro primer ministro así. Que voten bien.

LA IMAGEN

MIKHAIL KLIMENTYEV / AP

Animando a los reclutas. **El presidente Vladímir Putin saluda a un recluta durante su visita a un campo de entrenamiento de reservistas de la región de Riazán, al sur de Moscú, donde el líder ruso hizo prácticas de tiro con un fusil.**

LA MIRILLA

Muerte en la grada

De un tiempo a esta parte, estadios y pabellones deportivos registran situaciones dramáticas en forma de infartos e indisposiciones entre los espectadores, sin que haya un protocolo claro sobre si los partidos deben detenerse o seguir. Este miércoles, el partido Elx-Real Madrid que se disputaba en el Martínez Valero ante 30.326 espectadores fue suspendido durante cinco minutos al final de la primera parte por la indisposición de una aficionada de 12 años que abandonó por su pie las gradas hasta que volvió a sentarse y ser auxiliada por un policía nacional que se la llevó en brazos, según la retransmisión de DAZN. No fue, como supusieron muchos telespectadores, un infarto. Las cámaras no enfocaron al lugar del estadio donde atendían a la niña. En San Sebastián, también el miércoles, un aficionado local de 75 años de edad sufrió un infarto mortal, lo que demoró trece minutos el inicio del partido. Y en Málaga el exentrenador de baloncesto Martín Urbano, 72 años, falleció mientras presenciaba el Unicaja-Dijon.●

CREEMOS QUE...

Desprotegidos

La comarca del Maresme es una de las más castigadas por las inundaciones y los temporales, fenómenos naturales cada vez más frecuentes por estas latitudes y que obligan a revisar los mecanismos de prevención para minimizar sus efectos sobre la población y las infraestructuras. Por eso resulta especialmente preocupante y sorprendente conocer que la mayoría de municipios de esta franja costera carecen de los preceptivos planes de protección ante estas emergencias o los tienen caducados. La cuestión, como informa hoy Fede Cedó en las páginas de Vivir, no es menor ya que no disponer de estos planes, además de reducir la capacidad de respuesta inmediata, puede impedir o dificultar el cobro de las indemnizaciones o incluso la declaración de zona catastrófica. Antes de que siga lloviendo sobre mojado hay que exigir a todos los ayuntamientos que se pongan al día y a los niveles superiores de las administraciones públicas que, si es necesario, ayuden a los municipios a hacer los deberes.●

LOS SEMÁFOROS

Gregory Robinson
Programa J. Webb de la NASA

El telescopio James Webb ha obtenido su primera imagen de los Pilares de la Creación, una región de formación de estrellas ya fotografiada con el Hubble en una de sus imágenes más icónicas. / P. 26

Isaki Lacuesta
Director de cine

El director Isaki Lacuesta estrena *Un año, una noche*, una película sobre el atentado en la discoteca Bataclan basada en el libro *Paz, amor y death metal*, de Ramón González, uno de los supervivientes. / P. 28

Pepa Plana
Payasa

La trayectoria profesional de la payasa Pepa Plana ha sido reconocida con el premio Nacional de Circo del Ministerio de Cultura, por "su aportación e innovación del lenguaje clownesco". / P. 31

Liz Truss
Premier británica dimitida

Llegó a Downing Street dispuesta a rebasar por la derecha a la ortodoxia económica de los mercados y ha durado 45 días en el cargo: la primera ministra más breve de la historia británica. / P. 3

ÍNDICE

INTERNACIONAL 3
POLÍTICA 11
OPINIÓN 18
SOCIEDAD 22
NECROLÓGICAS 27
CULTURA 28
CARTELERA 34
DEPORTES 36
ECONOMÍA 42
VIVIR **Suplemento de 12 páginas**

Internacional

Tormenta política en el Reino Unido

Liz Truss tira la toalla

Los 'tories' elegirán la semana próxima el quinto primer ministro en seis años

HENRY NICHOLLS / REUTERS

Liz Truss anunciando ayer su dimisión ante el 10 de Downing Street acompañada por su marido, Hugh O'Leary

RAFAEL RAMOS
Londres. Corresponsal

El psicólogo norteamericano Leon Festinger se infiltró en una secta de Minnesota para estudiar cómo reaccionaban sus integrantes cuando no se cumpliera su firme creencia de que los extraterrestres llegarían el 21 de diciembre para llevárselos en sus platillos volantes a un planeta lejano. En vez de reconocer que estaban equivocados, atribuyeron el suceso a un "error de calendario" y se volvieron aún más fanáticos.

Los *tories* británicos son un poco como los miembros de esa secta. Para intentar demostrar que el Brexit fue una gran idea, desde el 2016 se han vuelto más y más radicales en su proselitismo ultraliberal. Pasaron del *conservadurismo compasivo* (aunque en realidad no lo fue ni mucho menos tanto, e impuso una brutal austeridad) de David Cameron y Theresa May, al autoritarismo populista y reaccionario de Johnson (con guiños sociales en lo económico), y al neoliberalismo radical de Liz Truss, sin encontrar nunca el Santo Grial. Al contrario, el país está más decrépito, con la mayor desigualdad en Europa después de Bulgaria, menos inversión extranjera, un déficit de cuenta corriente que es el 8% del PIB y una disminución del 16% en las exportaciones a la UE.

¿Qué harán ahora, cuando los datos empíricos sugieren que el Brexit, el pecado original, tiene buena parte de culpa de los problemas (con ayuda de la pandemia, Putin, la guerra de Ucrania, la Reserva Federal norteamericana y el final inevitable de la era del dinero barato)? Seguir negando que la salida de Europa sea responsable de nada, y elegir un quinto primer ministro en seis años, a ver si esta vez suena la flauta y es quien los lleva a ese paraíso perdido de soberanía nacional sin trabas y economía rica sin inmigrantes.

Boris Johnson juega con la idea de un regreso triunfal, pero es dudoso que reciba las firmas suficientes

Ayer se deshicieron sin contemplaciones de una Liz Truss que estaba condenada desde que los mercados la obligaron a hacer trizas todo su programa financiero. "He intentado aprovechar las ventajas del Brexit para crear una economía de rápido crecimiento con bajos impuestos, pero no puedo cumplir la misión para la que fui elegida y presento mi renuncia como líder conservadora", declaró sin visible emoción a la puerta de Downing Street justo antes de que se abrieran los cielos. Pero de ellos no cayó ningún ovni, solo una lluvia torrencial que se llevó por delante las hojas ocres de los árboles. Y su breve mandato.

La última carrera por la sucesión *tory* tan solo concluyó en agosto con la elección de Truss, y ya estamos en otra. Los potenciales candidatos a ejercer de líder de la secta en que se ha convertido el partido alfa de la política británica son los mismos de la última vez (los ministros o ex ministros Rishi Sunak, Penny Mordaunt, Kemi Badenoch, Ben Wallace...), con el posible apéndice de Boris Johnson, tan solo tres meses después de su espectacular caída. Los militantes sin duda le darían otra oportunidad, pero es dudoso que el grupo parlamentario lo haga.

En parte, para acelerar el proceso y en parte para impedir precisamente que Johnson pueda ganar, el Partido Conservador ha determinado que haga falta el apoyo de por lo menos cien diputados (hay un total de 357) para aspirar al liderazgo, algo que en la última contienda solo consiguieron el ex canciller de Finanzas Rishi Sunak, Liz Truss y la ministra Penny Mordaunt. El lunes se celebrarán las dos primeras votaciones, eliminándose a quién menos votos obtenga. Si quedan dos nombres, se someterán a las bases para que el viernes voten electrónicamente. Si solo hay uno, será coronado por aclamación. Jeremy Hunt, que está ejerciendo de regente, no se presenta, pero seguirá llevando las riendas.

El nuevo líder será elegido el lunes por el grupo parlamentario o, si hay dos candidatos, el viernes por las bases

Si es Rishi Sunak, el nuevo premier será más rico que el rey Carlos. Pero sea quien sea, va a tener las manos atadas, con el Reino Unido virtualmente intervenido por los mercados (aunque de una manera menos aparatosa que la Grecia de Alexis Tsipras), que han impuesto sus condiciones –recortes brutales y una nueva austeridad coincidiendo con la crisis del coste de la vida y la subida de los intereses–, como si la sexta economía del mundo fuera la de una república centroamericana o un país emergente. El porvenir se presenta sombrío para los británicos, con infraestructuras vetustas, siete millones en lista de espera para operaciones y escuelas que se vienen literalmente abajo.

La secta de Minnesota atribuyó la falta de puntualidad de los extraterrestres a un error de cálculo, y los fanáticos del Brexit echan la culpa al "estalinismo del centro". La secta de Minnesota siguió con su líder, y la conservadora lo ha vuelto a cambiar, a ver si acierta.●

Tormenta política en el Reino Unido

CRONOLOGÍA

La carrera de Truss hacia la nada

5 septiembre. Liz Truss es elegida líder de los *tories* con 81.326 votos frente a Rishi Sunak (60.399). Al día siguiente, Boris Johnson dimite; Truss, primera ministra.
23 septiembre. El ministro de Finanzas, Kwasi Kwarteng, presenta un radical recorte de impuestos a los más ricos y un incremento de la deuda, provocando el desplome de la libra.
28 septiembre. El Banco de Inglaterra se ve obligado a comprar bonos del Estado para no colapsar las pensiones.
3 octubre. Truss y Kwarteng rectifican parcialmente en el recorte fiscal.
14 octubre. Tras otra intervención del Banco de Inglaterra, y presionada por los mercados, Truss cesa a Kwarteng y nombra en su lugar a Jeremy Hunt, quien empieza a dar la vuelta al plan de Truss.
19 octubre. Dimite la ministra del Interior, Suella Braverman, descontenta con el Gobierno.
20 octubre. Truss dimite.

'Fracking'

La noche aciaga del 19
Una votación en los Comunes sobre la explotación energética *fracking* se convierte en una trifulca entre los *tories* que le cuesta el cargo a Truss.

Con solo 45 días en Downing Street antes de dimitir, Liz Truss pasa a la historia como la premier británica más efímera

Elizabeth 'la Breve'

RAFAEL RAMOS
Londres. Corresponsal

Liz Truss juró el cargo hace sólo un mes y medio ante una moribunda reina Isabel sin saber que ella, antes de empezar, estaba también en las últimas. Llegó a Downing Street con el entusiasmo de una vengadora neoliberal, llena de ambición y arrogancia, dispuesta a desafiar la ortodoxia económica de los mercados, Davos y el FMI, rebobinar el reloj de la historia, vestirse de Thatcher y ser un Robin Hood al revés, que quitaba a los pobres (menos subsidios) para dar a los ricos (menos impuestos).

¡Y así le ha ido! Su diagnóstico de los problemas del país no iba del todo desencaminado (con un crecimiento anémico del 1% anual no se va a ninguna parte, y es necesario aumentar la productividad), pero no acertó con la dosis de la medicina ni el momento de aplicarla. Su receta provocó una reacción alérgica instantánea que se habría llevado al paciente al otro barrio, de no ser por la intervención in extremis del Banco de Inglaterra comprando bonos del Tesoro británico para impedir el colapso de los fondos de pensiones. Aunque entonces aún no lo supiera, ahí quedó ya condenada, y su caída era solo cuestión de tiempo.

Se imaginó como la reencarnación de Margaret Thatcher, pero sin su prudencia y sentido de los tiempos

Cuarenta y cinco días ha durado Liz Truss en Downing Street antes de anunciar su dimisión, menos que cualquiera de sus predecesores, batiendo el récord de George Canning, que por lo menos tuvo la excusa de morirse en el ejercicio del cargo. Los ha habido víctimas de complot, motines, rebeliones y golpes de Estado. De *magnicidios* como Thatcher y *asesinatos* como Johnson. Hay quienes han abdicado o sucumbido a la enfermedad. Pero lo suyo ha sido un suicidio político.

Truss se ha convertido con más pena que gloria en el equivalente británico de Luis I *el Breve*, hijo mayor de Felipe V y María Luisa de Saboya, que solo permaneció 229 días en el trono español. El fatal desenlace se produjo ayer, en un Londres gris, otoñal y lluvioso, con cielos oscuros y amenazantes, que un supersticioso habría visto como una horrible premonición. Ella se lo debía esperar, porque hizo el anuncio en la puerta de Downing Street, a la una y media, con puntualidad suiza y una extraordinaria frialdad, como quien anuncia que se acaba de comprar una lavadora nueva. En el tono de voz de un robot. Sin mover una ceja. Sin derramar una lágrima. Sin mirar tan siquiera a los periodistas, dio media vuelta y desapareció de la escena.

TOBY MELVILLE / REUTERS

Liz Truss entra con su marido en el 10 de Downing Sreet después de anunciar su dimisión

Es el final ignominioso de una carrera política que sus compañeros de la Universidad de Oxford ya presagiaron en aquellos debates en los que defendía apasionadamente la libertad y responsabilidad individuales, no le importaba ir contra la corriente y mostraba una certeza absoluta de estar en posesión de la verdad. Como hizo durante su breve y fatal estancia en Downing Street.

Truss, hija de un profesor de matemáticas y una enfermera, ambos de izquierdas, nació en Oxford y creció en un ambiente de clase media. El trabajo de su padre llevó a la familia a Leeds y a Glasgow, donde la pequeña Liz acudía con sus progenitores a las manifestaciones contra el despliegue de misiles nucleares de medio alcance, y gritaba *Maggie, Maggie, Maggie, out, out, out*, sin poder imaginar que Margaret Thatcher acabaría convirtiéndose con el tiempo en su modelo y su heroína.

Ha ejercido como ministra de Medio Ambiente, Justicia, Comercio Internacional y Exteriores antes del salto a Downing Street. Pero, por mucho que la imitara, no ha conseguido ser ni un asomo de Thatcher. Ha carecido de su prudencia y sentido de los tiempos. La *Dama de Hierro* subió al principio los impuestos –incluso más de lo que estaban con su predecesor laborista James Callaghan–, antes de aplicar sus teorías poco a poco, a lo largo de una década, cuando el clima internacional y la situación económica lo permitieron. Lo que ella ha hecho es someter al Reino Unido a un experimento sin precedentes, el de bajar los impuestos en tiempos de inflación y tipos de interés en alza, apretando el acelerador de la política fiscal mientras el Banco de Inglaterra ponía el freno a la política monetaria, haciendo de los británicos conejillos de indias de las teorías de los *think tanks* neoliberales. No es de extrañar que el coche se haya salido de la carretera.

Por muchas horas que dedicara al trabajo y mucho entusiasmo que le pusiera, ha acabado con una impopularidad mayor que la del príncipe Andrés (acusado de acoso sexual y amigo del financiero Jeffrey Epstein), que ya es decir. Dominic Cumming, el que fuera asesor de Boris Johnson, la definió como una "granada humana", y resulta que tuvo razón. Pésima comunicadora, con aires de muñeca de cera, su falta de empatía no la ayudó a buscar aliados ni a vender sus ideas. Se deshizo sin contemplaciones de todos aquellos diputados que no la apoyaron desde el principio, creándose un sinfín de enemigos. Pocos primeros ministros han estado tan solos.

Fue hasta el final una tránsfuga que no dudó en cambiar de partido y programa según sus intereses

Liz Truss siempre ha sido una tránsfuga, que se pasó de los liberales a los *tories*, conversa radical al Brexit, y ya moribunda intentó reciclarse de la extrema derecha al centro. Si hubiera decidido cambiar de género como hizo de partido y programa, sería Enrique VI: débil, incapaz de controlar las fuerzas que lo rodeaban, humillado y finalmente liquidado. Luis I fue conocido como *el Bien Amado*. A Elizabeth *la Breve* no la ha querido casi nadie.●

NUEVA LEY DE PENSIONES. PREGUNTAS FRECUENTES:

¿Y ME CUENTAN LOS AÑOS QUE DEJÉ DE TRABAJAR PARA CUIDAR A MIS HIJOS?

Esta nueva ley bonifica a las mujeres u hombres que hayan visto afectada su carrera profesional tras tener un hijo. Se bonifica desde el primer hijo, con una cantidad fija por cada hijo, y con revalorización garantizada. Es una forma más justa de compensar la imprescindible tarea social de las madres y padres que hayan optado por dedicar un mayor tiempo a sus hijos e hijas renunciando a su proyección profesional.

Para más información:
www.seg-social.es

GOBIERNO DE ESPA„A
MINISTERIO DE INCLUSIIN ,SEGURIDAD SOCIAL Y MIGRACIONES

Tormenta política en el Reino Unido

La dimisión de la primera ministra, Liz Truss, la mandataria que menos tiempo (45 días) ha permanecido en el cargo de la historia del Reino Unido, deja la gran incógnita de quién podría sustituirla. Dada la división en el Partido Conservador, no hay un candidato de consenso. Y ninguno de los cuatro perfiles más destacados se ha comprometido: el entorno de Johnson niega que se vaya a presentar, Hunt -de momento- se ha autodescartado y ni Sunak ni Mordaut han dicho esta boca es mía. Todo está abierto.

RISHI SUNAK

El multimillonario que casi llega al 10 de Downing Street

DANIEL LEAL / AFP

Rishi Sunak, hijo de inmigrantes indios

■ El exministro de Finanzas fue el candidato a sustituir a Boris Johnson más popular entre los diputados conservadores en Westminster el pasado verano, pero perdió en una segunda vuelta contra Liz Truss en las primarias conservadoras. Sunak fue de los primeros miembros del ejecutivo británico que se bajaron del barco tripulado por Johnson en julio, lo que desencadenó la rebelión que acabó con el premier del *Partygate*. También fue uno de los colegas de partido que advirtió sobre los peligros del plan económico de Truss (que recortaba impuestos sin explicar cómo cubriría la deuda) para los mercados. La casa de apuestas Betfair pone a Sunak como el favorito para reemplazar a Truss, pero los *tories* que siguen siendo leales a Johnson probablemente se opondrían a esta elección. Sunak, hijo de inmigrantes indios educado en Oxford y Stanford, ha sido presentado como el ejemplo de un Reino Unido multiétnico y más moderno. Pero dos escándalos este año han empañado su reputación. Primero se descubrió que su rica esposa había reclamado un estatus fiscal que le permitía evitar pagar impuestos sobre algunos de sus ingresos. Posteriormente, también se supo que Sunak siguió teniendo una tarjeta verde, que le permitió vivir y trabajar en los Estados Unidos durante meses después de convertirse en ministro.

JEREMY HUNT

La hora del "verdadero primer ministro"

VICTORIA JONES / AP

Jeremy Hunt, ministro de Finanzas

■ El actual ministro de Finanzas y antiguo rival de Liz Truss por el liderazgo del Partido Conservador, Jeremy Hunt, es uno de los favoritos después de menos de una semana en el cargo. Hunt, exministro de Salud bajo los gobiernos de David Cameron y Theresa May, se ha hecho fuerte en el 10 de Downing Street. Dicen que es quien ahora toma las decisiones, después de que la premier saliente lo eligiera para sustituir al defenestrado ministro de Finanzas, Kwasi Kwarteng, el viernes pasado. Su aparición en la Cámara de los Comunes este lunes desmenuzando medida a medida el plan económico y carta de presentación de Truss para llegar al poder le ha valido el apodo del "verdadero primer ministro", como le llaman algunos diputados *tory*. Hasta ahora, Hunt ha insistido en que no está interesado en asumir el cargo: "Lo descarto, la señora Hunt lo descarta, los tres niños Hunt lo descartan", dijo el lunes por la noche en una entrevista para la cadena privada Sky News. Pero lo cierto es que en el pasado se ha postulado dos veces para aspirar a primer ministro. En el 2019 llegó hasta la ronda final y acabó perdiendo ante Johnson. Este verano, volvió a intentarlo contra Truss, pero tampoco tuvo suerte. Este podría ser su momento, a pesar de que cuenta con pocos apoyos entre los parlamentarios.

PENNY MORDAUNT

La breve ministra que brilló en los Comunes

TOBY MELVILLE / REUTERS

Penny Mordaunt, antieuropeísta

■ La actual líder de la Cámara de los Comunes y breve exministra de Defensa de Theresa May, Penny Mordaunt, fue una apasionada partidaria de abandonar la UE y estuvo en la contienda por el liderazgo conservador de este verano, aunque su nombre fue descartado con rapidez. En ese momento, sus críticos afirmaban que no tenía suficiente experiencia como para optar al cargo de primera ministra, ya que sus veteranía como ministra de Defensa fue de apenas de dos meses y medio. Sin embargo, Mordaunt recibió multitud de elogios por su desempeño en el Parlamento el lunes, cuando defendió al Gobierno (incluso cuando Hunt había acabado de revocar la mayoría de sus políticas) en nombre de Truss, que no compareció hasta más tarde ante la Cámara Baja y permaneció sin decir palabra en su escaño. Mordaunt le mostró a su partido lo que se habían perdido, lanzando dardos contra los laboristas, disculpándose por los eventos que llevaron al cambio de política del lunes y, en un momento memorable, diciendo sobre la ausencia de Truss: "La primera ministra no está debajo de su escritorio". Un comentario que no está claro si ayudó a su antigua rival. No obstante, su falta de experiencia en asuntos económicos en un momento tan delicado como el actual le restan puntos.

BORIS JOHNSON

Volver por una cuestión de "interés nacional"

JOHANNA GERON / REUTERS

Boris Johnson, extravagante

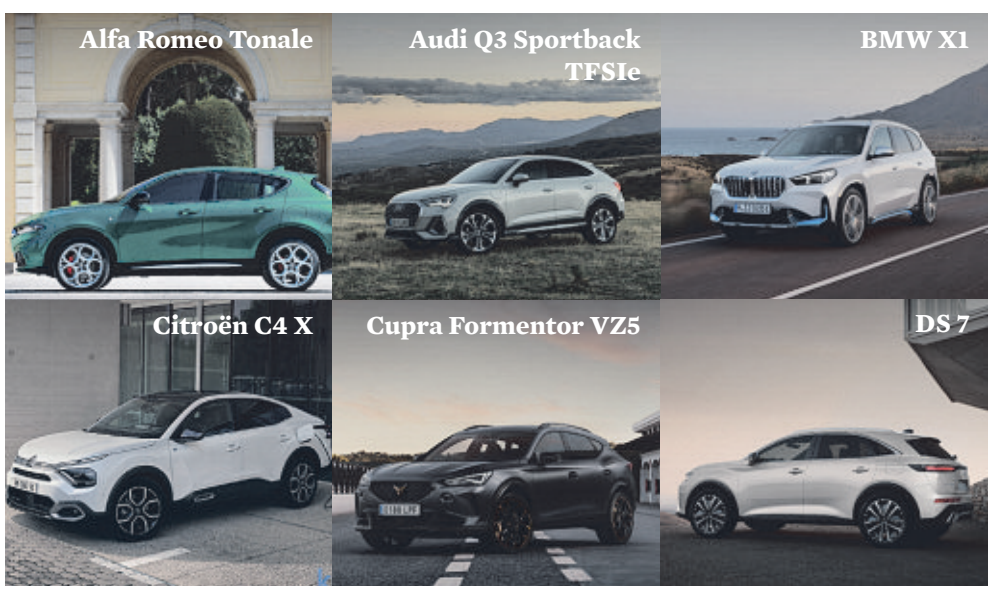
■ El ex primer ministro Boris Johnson, que ganó con una aplastante mayoría las elecciones del 2019, dimitió de su cargo el pasado 8 de julio forzado por una rebelión de ministros tras un cúmulo de crisis marcadas por los escándalos de las fiestas en su residencia oficial durante el confinamiento por la covid, conocido como el *Partygate*. En su discurso de despedida, Johnson empleó el humor que le caracteriza y recurrió a Terminator y su emblemático "Hasta la vista, *baby*", lo que algunos interpretaron como una insinuación de sus intenciones de volver a gobernar en el futuro. Según decía su círculo más cercano un mes después de su partida, el exmandatario esperaba poder volver a ocupar el 10 de Downing Street este mismo año. Y ahora podría ser su oportunidad. Aunque las posibilidades de que esto ocurra son escasas, algunos analistas no descartan que el excéntrico político maniobre para tratar de recuperar el cargo. De hecho, el editor político del *Times*, Steven Swinford. aseguraba ayer que Johnson tiene intención de presentarse como candidato y que estaría sondeando a miembros del partido para recabar apoyos. "Se dice que cree que es una cuestión de interés nacional", aseguraba Swinford en las redes sociales.

PREMIOS moveo

Vota el mejor Coche del Año y sal sobre ruedas

Elige el Coche del Año 2022 entre una selección de 25 modelos y **gana uno de los 4 patinetes eléctricos** que sortearemos entre los participantes.

Escoge tu candidato favorito antes del 25 de octubre en **moveolavanguardia.com**



Con el patrocinio de

CEPSA

MAPFRE

LA VANGUARDIA